

A/N: Recuerdan esta frase del Dr. Scott Hahn, parafraseada de Santa Teresita:

Dios siempre me da lo que quiero, porque solo quiero lo que Él quiere. ¿Nos da Dios siempre lo que queremos? Él es el Padre perfecto y siempre nos da lo mejor. Así que, quizá no recibamos lo que pedimos porque no es lo que Él quiere. Con esto en mente, hoy en la Misa, ¿qué deberíamos pedir?

- Cuando Jesús estaba en Getsemaní, oró: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa [la copa del sufrimiento y la muerte, algo que abordaremos al final]; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). ¿Le concedió el Padre lo que Jesús quería? Sí. Jesús no quería el sufrimiento, pero, más importante aún, quería lo que el Padre quería: que *nuestros pecados* fueran perdonados. Todos agradecemos que Jesús ofreciera esta oración, porque, sin ella, elegiríamos el infierno por la eternidad. Y, gracias a esta oración, hemos llegado a saber que Dios infinito nos ama tanto que murió por nosotros.

S: El Evangelio de hoy dice: "Jesús les contó una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desfallecer" (Lucas 18:1). A veces dejamos de orar porque Dios no nos concede lo que pedimos con la suficiente rapidez. ¡Jesús nos dice que no nos demos por vencidos! Es bueno orar, por ejemplo, para que nos sane, pero si no lo hace, es porque está obrando a través de nosotros. Esto no pretende ser un consuelo superficial. En realidad, es un recordatorio de que Dios está obrando un bien mayor, y esto nos motiva a orar.

- Jesús cuenta una parábola sobre un juez egoísta que es molestado por una viuda. ¡La única razón por la que el juez escucha su caso es porque ella lo molesta sin cesar! Jesús hace una comparación: Si alguien malvado hace justicia, "¿Acaso Dios [quien es todo bondad] no hará

justicia a sus escogidos que claman a él día y noche? ¿Tardará mucho en ayudarlos? Les digo que pronto les hará justicia" (18:7-8). Sin embargo, admitamos que, si bien el tiempo de Dios es perfecto, su sentido del tiempo es diferente al nuestro.

Entonces, ¿por qué tenemos que seguir pidiéndole a nuestro Padre perfecto lo que queremos? Razón n.º 1: Porque a veces pedimos lo incorrecto (como dinero que realmente no necesitamos), así que la oración constante nos permite identificar lo correcto (la virtud de vivir una vida sencilla).

- Razón n.º 2: Para evitar que nos sintamos con derecho a todo. ¿Alguna vez has conocido a un niño mimado? "¿A que hora es la cena?". La realidad es que, cuanto más tenemos, menos agradecidos estamos. Nadie agradece al Padre cada mañana por el aire y el agua limpia. Pero quienes se muda aquí desde países pobres sí lo hacen. Y, lamentablemente, después de mucho tiempo, dejan de agradecerle. El Padre no nos da todo lo que queremos porque sentirnos con derecho a todo es perjudicial para las relaciones.
- Razón #3: San Agustín dice que (<https://www.crossroadsinitiative.com/media/articles/prayer-expands-desire/>), cuando tenemos que esperar algo, nuestro corazón se expande para recibirlo, y nuestro corazón lo aprecia más.
- Razón #4: Este es el punto principal de hoy: La oración tiene como objetivo cambiarnos a nosotros, no a Dios. Nadie desea la paz en Ucrania, Israel, Nigeria, Sudán y Myanmar más que Dios. No hay paz, no por Él, sino porque el libre albedrío humano se opone a Él. Él ya lo hizo todo al hacerse hombre, morir por nosotros y ofrecernos el Espíritu Santo. Y se pregunta: ¿Daríamos *alguno de nosotros* todo lo

que *tenemos* por la paz? Por ejemplo, si Dios nos llamara, ¿estaríamos dispuestos a ir a esos países devastados por la guerra y dar nuestra vida por la paz? La cuestión es que no estamos dispuestos a llegar a los extremos que Jesús llegó a alcanzar para lograr la paz. Cuando oramos por la paz una y otra vez, estamos orando para que el corazón humano cambie, especialmente el nuestro.

- ¿Puedo contarles una anécdota graciosa, pero con razón? Mi padre siempre se sintió cohibido por ser calvo; nos lo dijo. Más adelante, le confesó a mi hermano, que por aquel entonces estaba en el seminario, que dejó de creer en Dios porque Dios le había quitado el pelo. Mi hermano me dijo: "Cuando oí eso, pensé: 'Qué tontería'". Así que mi hermano oró para que Dios le quitara su propio pelo solo para demostrarle a papá que no importaba. Mi hermano le pidió a Dios una y otra vez: "Ayuda a mi padre a volver a ti y quítame el pelo para que vea que esto no importa. ¡*Tú eres* importante, Señor!"

A: Esto nos lleva a la Eucaristía. Cada vez que participamos en la misa, participamos de la realidad de que Dios lo dio todo para sanar al mundo. Cuando Jesús ofreció el cáliz de su sangre, lo dio todo para que la gente viniera al Padre. Oró una y otra vez por la salvación del mundo y se ofreció a sí mismo. Así que, cuando oramos en la misa, no solo oramos por muchas cosas, sino que oramos para dar nuestra vida por la sanación del mundo.

- Y aquí está el desafío: cuando oramos por cosas en la misa, oremos para estar dispuestos a dar toda nuestra vida como lo hizo Jesús.

V: Cuando empezamos a seguir a Jesús, nuestras oraciones suelen centrarse

en pedir *cosas*: sanación física, aprobar exámenes, encontrar trabajo; todo bien. A medida que maduramos, pasamos más tiempo orando: "Jesús, ayúdame a ser más *fiel* a ti, a *amar* cuando es difícil amar, a *sonreír* cuando es difícil sonreír, a ser valiente cuando quiero tomar el camino fácil, a servir a más personas, a dejar de perder el tiempo. Hoy, ayúdame a amar como tú."

- En el siglo XVII, en lo que hoy es Canadá, San Juan de Brébeuf escribió en su diario: "Desde hace dos días siento un gran deseo de ser mártir... Jesús... ¿qué puedo darte a cambio de todos los favores que me has concedido? Tomaré de tu mano el cáliz de tus sufrimientos... Dios mío, me duele mucho que no seas conocido, que en este... desierto no todos se hayan convertido a ti, que el pecado no haya sido expulsado de él. Dios mío, aunque recaigan sobre mí todas las brutales torturas que deben soportar los prisioneros de esta región, me ofrezco de buen grado a ellos" (<https://www.liturgies.net/saints/isaacjogues/readings.htm>).
- San Juan celebraba la Misa todos los días, sosteniendo en sus manos el cáliz de la Sangre de Jesús, y Jesús *lo transformó*. Por la gracia de Dios, llegó al punto de poder decir: "Dios siempre me da lo que quiero, porque solo quiero lo que Él quiere".